

## CHANCAY, UNA HISTORIA Y UN PATRIMONIO CULTURAL QUE NO SON DE A 20 CÉNTIMOS

Samuel Amorós



El célebre bizcochuelo que adoptó el mismo nombre del poblado desde donde surgió todavía puede ser adquirido en algunos establecimientos de Chancay. El más prestigioso de todos ellos corresponde a la familia Santa Cruz, que viene elaborándolos desde 1883. Se ubica en la calle Ayacucho N° 425.

Imagen: <http://goo.gl/Fgaidg>

El título de este artículo juega con el refrán popular: “chancay de a veinte”, que se usaba en el habla cotidiana de no hace tanto tiempo atrás para referirse a un objeto de escaso valor, que por extensión también designaba a una tarea sencilla de realizar. Si lo tomamos literalmente, un chancay o sea el bizcochuelo que hizo famosa a la localidad norteña de Lima, pero de a veinte centavos —la antigua fracción de un sol— era una vianda muy barata, de dudosa calidad y seguramente, de peor sabor. Muy diferente a la historia y al patrimonio material e inmaterial que todavía perdura en aquel lugar.

La ciudad costera de Chancay se encuentra a 68 km. al norte de la capital del Perú, siendo uno de los destinos preferidos por los limeños para pasar el fin de semana, tanto por su cercanía cuanto por su accesibilidad. Si hiciéramos un rápido sondeo entre todos ellos, es probable que la mayoría indicase al “Castillo de Chancay” como el único atractivo permanente en su memoria, justamente una edificación sin ningún valor patrimonial ni estético, que a pesar de todo, pareciera ser el único motor de desarrollo económico para el poblado, al punto que sus almenas comienzan a ser repetidas hasta en los restaurantes de comida rápida de la plaza mayor, como un ejemplo del éxito a copiar, y quién sabe, hasta podría llegar a representar una esquiva identidad regional. Ni siquiera los bizcochuelos que una vez la hicieron famosa, son hoy en día fáciles de encontrar. Pero mucho más allá de aquel “castillo”, Chancay todavía posee un estimable patrimonio virreinal que invita a ser sondeado por todo viajero con una mínima dosis de curiosidad, justo para quien no sabe contentarse con la pereza de lo redundante y fútil.

Comencemos con el nombre Chancay, cuyo origen parece provenir de la denominación con la que era conocida una de las unidades sociales del Tawantinsuyu o guarangas, que habitaban el valle<sup>1</sup>. Tal vez, la palabra *chancay* esté relacionada con los chankas que

<sup>1</sup> Una guaranga o Huaranca estaba compuesta por 1,000 tributarios. “[...] en el valle de Chancay existían en aquella época tres guarangas indígenas y se situaban: ‘el uno es junto con la sierra de la arena a la subida de ella llendo de esta ciudad de la otra parte la qual por salidad se llamaba Pasamayo que es un valle en el qual ningun yndio se hay ahora y está seco todo y la otra parcialidad se llama Sullatambo que ahora llamamos el Tambo Blanco y estos son del dicho Ruy Barba y la otra parcialidad se llama

formaron la confederación prehispánica que comprendía una parte de las actuales regiones de Apurímac, Ayacucho y Huancavelica, existiendo además la posibilidad que un grupo de familias chankas fueran trasladadas hasta aquel valle por los incas, tal y como sugiere Juan Orrego<sup>2</sup>. Sería entonces la misma guaranga Chancay que encontraron los españoles, que podría haber estado mayoritariamente conformada por los descendientes de aquellas familias andinas. Esta hipótesis se refuerza con la probable denominación prehispánica para todo aquel valle:

*“[...] Los estudios de Julio C. Tello, Villar Córdova y Mármol Castellanos, permitieron definir que el nombre prehispánico de este valle fue el de Pasakmayu, el cual traducido significa ‘Río de la Luna’.”*

*“[...] Esto evidenciaría pues que a la llegada de los Incas respetaron antiguas denominaciones de los grupos aymaras que poblaron especialmente las zonas altas y medias de la cuenca del río (actual provincia de Huaral), adecuándole la denominación ‘mayu’.”<sup>3</sup>*

Debe recordarse que esa denominación ha perdurado hasta nuestros días en la versión hispanizada de Pasamayo, para denominar al sector de la carretera Panamericana por donde circula el transporte pesado hacia el norte de Lima, luego del distrito de Ancón.

Por otra parte, es conveniente que demos un vistazo a una parte de la historia virreinal de Chancay, casi olvidada por todos. Cuando en 1561 desembarcó en Huanchaco el cuarto virrey del Perú, el conde de Nieva Diego López de Zúñiga, se trasladó a Trujillo, desde donde prosiguió por tierra el viaje hacia la ciudad de los Reyes. La última estación en donde encontró reposo fue en el llamado “Tambo Blanco” o “Tambo Pintado”, en donde aparentemente: *“[...] quedó encantado de las condiciones naturales del lugar, [...]”*<sup>4</sup>, entre los atractivos que le llenaron los ojos destacaban la amplitud de una cercana bahía, así como su fértil suelo. Con aquella impresión, el conde de Nieva decidió emitir dos providencias, el 16 de noviembre y el 14 de diciembre de 1562, para la fundación del poblado, que fue denominado como la villa de Arnedo<sup>5</sup>, en recuerdo a un feudo de su propiedad en España.

Los habitantes de la villa virreinal mantuvieron una vida apacible por más de un siglo, hasta que su tranquilidad fue quebrada entre los años 1684 y 1687, por la amenaza de un ataque del pirata Edward Davis, quien durante ese lapso saqueó y asesinó en Guayaquil, Paita, Saña, Santa, Casma, Huarmey, Huacho, Huaura, Cañete y Pisco. Como consecuencia de aquellos sucesos, la población se mantuvo por casi tres años en permanente estado de alerta y las autoridades destacaron soldados y armas, que aparentemente hicieron desistir al pirata de una empresa que no le habría resultado nada fácil. Para terminar de desanimar

---

*Chancay que es del dicho Gerónimo de Aliaga’ [...]”* (Archivo General de Indias. Justicia, 396: folio 119. Tomado de M. Rostworowski, 1978: 126).

<sup>2</sup> El autor agrega: *“El vocablo ‘chancay’ viene del quechua ayllu, que significa ‘clan familiar o ayllu de origen chanca’ [...]”*.

<sup>3</sup> P. Van Dalen, 2008: 32-33. También agrega que: *“De las dos palabras: Pasak = Luna; Mayu = Río, aunque aun así este correspondería a un nombre tardío, ya que se trata de una palabra aymara (Pasak) y otra quechua (Mayu)”*.

<sup>4</sup> E. Rosas, 1976: 68.

<sup>5</sup> La comarca de Arnedo se ubica a 310 km al noreste de Madrid, en la Rioja.

a Davis y a todos los que pudieran sucederle, en Chancay resolvieron construir una fortificación en uno de los lados de la propia plaza mayor, que significó la demolición de varias edificaciones existentes: *“Los libros del Cabildo dan testimonio de los propulsores de la obra, de la intervención de los hacendados y concurso personal de los labradores del valle, en la fábrica del Castillo; de los prejuicios de que la demolición de fincas públicas y de propiedad privada ocasionó; [...]”*<sup>6</sup>. Esta información es sorprendente porque después de todo, durante el virreinato sí logró construirse un verdadero castillo en Chancay, del que lastimosamente, ya no queda ni el recuerdo en el sitio.

Setenta años después, el cabildo resolvió en 1757 abandonar el nombre de villa de Arnedo por el Chancay. De esta manera pasó al siglo XIX, en cuya segunda década se produjeron los acontecimientos que derivaron en la Independencia del Perú. Cuando el general José de San Martín arribó en 1820 al puerto de Pisco, resolvió hacer un rodeo por la ciudad de Lima, por lo que volvió a embarcarse hacia el norte, para terminar estableciendo su cuartel general en Huaura, con el fin de hostilizar a los españoles desde allí. A partir de ese momento, Chancay no se mantuvo indiferente a este proceso y aquel mismo año se produjeron dos batallas en sus inmediaciones, en las que participaron varios de sus habitantes. La primera de ellas aconteció el 8 de noviembre y significó una victoria para las fuerzas libertadoras, en un suceso efectuado a tan solo tres km. al noreste de Chancay, en la zona de la hacienda Torre Blanca. Por el contrario, el 27 de noviembre las fuerzas realistas vencieron en el hecho de armas ocurrido en las proximidades de la playa Quebrada Seca, a 20 km. al norte de Chancay, cerca al cauce de un río que solamente tiene agua en los meses de verano, por lo cual es denominado como Río Seco, siendo por eso conocida como “batalla de Río Seco”, aunque también se la llama “batalla de Pescadores”. A pesar de este revés, al año siguiente San Martín logró ocupar Lima para luego proclamar la independencia del Perú.

Más de medio siglo después, la Guerra del Pacífico volvió a perturbar la adormilada vida de Chancay. Su bahía facilitaba ingreso de armas para quienes combatían al ejército chileno que sitiaba Lima y para evitar esta situación, los invasores bloquearon Chancay, con la cañonera Pilcomayo primero y con la goleta Covadonga después. Fue así como por la tarde del 13 de setiembre de 1880, se produjo el famoso incidente que concluyó con el hundimiento del navío chileno, un chispazo de victoria moral en medio de la constante derrota de aquella nefasta guerra. Complementariamente, la devoción popular enlaza a la Virgen de los Dolores, con la salvación de Chancay del bombardeo de los buques chilenos, porque cuenta la tradición que por la intercesión de aquel culto mariano, una densa neblina cubrió todo su litoral e impidió que pudieran hacer blanco en la indefensa población.

En cuanto al patrimonio construido en Chancay, todo indica que comenzó a perderse desde el siglo XIX, como contaba en 1839 Córdova y Urrutia:

*“Las calles de la villa son pocas y sin orden, siendo únicamente la principal ancha, recta y de ochocientas cuarenta varas de latitud, sus casas se hallan ruinosas pero demuestran haber sido de buena construcción algunas de cal y canto con balconería a la calle y su plaza es grande.*

---

<sup>6</sup> J. Ipinze, 2005: 183.

*En la espresada [sic] plaza está situada la iglesia parroquial que aunque no es de arquitectura perfecta, pero espaciosa y de regulares altares.”<sup>7</sup>*



Plaza mayor de Chancay, en cuyo centro se erige desde 1914 la glorieta que donó Luis Felipe del Solar. Desde ese momento ha servido de escenario para múltiples reuniones culturales. La edificación en madera ostenta desde el año 2000 el título de Monumento de la Nación.

Imagen: Samuel Amorós, 2013.

A la fecha no ha perdurado ninguna vivienda virreinal y los ejemplares más antiguos proceden, cuando mucho, de fines del siglo XIX. A pesar de ello, la iglesia parroquial que ahora es iglesia matriz, todavía se mantiene sobre su original emplazamiento, conservando en su interior verdaderas joyas del siglo XVIII.

Este templo dedicado a la Virgen de la Inmaculada Concepción, se encuentra dispuesto longitudinalmente en uno de los lados de la plaza, de manera que la fachada principal y el atrio delantero se ubican frente a la segunda cuadra de la calle Diego López Zúñiga, ahora convertida en una vía peatonal. Todo su aspecto externo fue transformado a mediados del siglo XX, cuando fue objeto de una intervención que consistió en dotarla con una nueva portada y cambiar la apariencia de los campanarios, siguiendo la tendencia artística que imperaba por entonces, es decir, de acuerdo a los criterios del neocolonial, una corriente historicista que propugnaba la búsqueda de la identidad arquitectónica en la fusión de los elementos ornamentales empleados durante el virreinato, sobre la base de un “mejoramiento”, que no implicaba necesariamente un respeto al edificio original. No fue el primer caso en la zona, sino el último, tal y como sucedió con la vivienda y capilla de la hacienda Huando, ubicada en el área rural del vecino Huaral, que fue completamente proyectada y ejecutada por el arquitecto Enrique Seoane Ros, entre los años 1939 y 1943. Este mismo profesional también se encargó de realizar la iglesia parroquial de Ancón, entre los años 1943 y 1944. Se desconoce si Seoane fue el responsable de la fachada de la iglesia, pero lo cierto es que un grupo de vecinos chancayanos se reunieron en torno a la

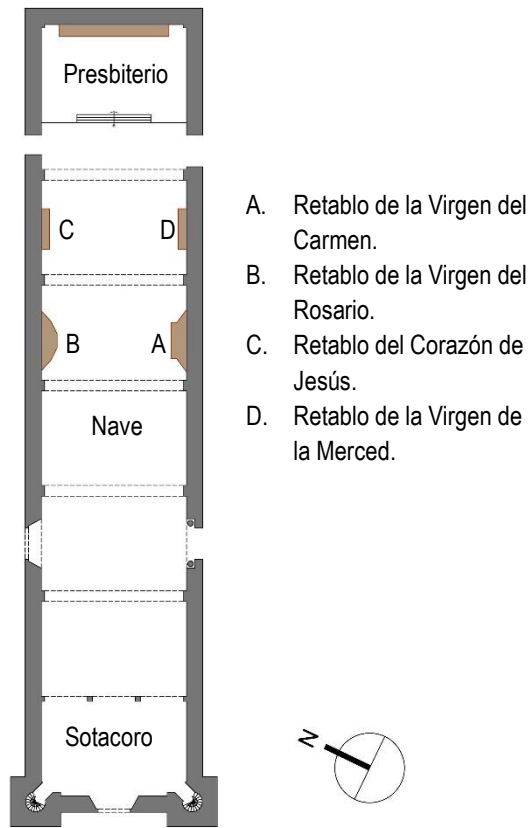
<sup>7</sup> J. Córdova, 1992, Tomo II: 5.

carismática figura del párroco agustino Eloy Ordas, con el objeto de renovar el templo, en una labor que consiguieron culminar en 1945, casi coincidentemente con las anteriores intervenciones realizadas en la zona.



Fachada principal de la iglesia matriz de Chancay.  
Imagen: Samuel Amorós, 2013.

Como adelanté, lo verdaderamente impactante de la iglesia de la Inmaculada Concepción se encuentra cuando uno atraviesa el umbral de la entrada. La planta del templo de forma rectangular alargada, parece corresponder con la tipología gótica empleada en la arquitectura virreinal hasta las primeras décadas del siglo XVII, por lo cual es probable que sea lo único que perdura de la fisonomía original del edificio construido poco después de la fundación de la villa de Arnedo. Cuando se ingresa, lo primero que podemos identificar es el actual sotacoro de un tramo, cubierto por una losa plana de concreto armado, sustentada hacia la nave única por dos pilares del mismo material, seguramente como un producto de la intervención de 1945. Pero son dignas de resaltar a cada lado, las pequeñas pilas de agua bendita de bronce, ornamentadas por un hermes alado en relieve que finge sustentar la fuente. A continuación, se desarrolla la nave única cubierta por una bóveda de medio cañón corrido generada por un arco de medio punto. En este espacio pueden apreciarse los diferentes retablos laterales de la iglesia, que conjuntamente con el retablo mayor del presbiterio, consiguen transportar al visitante a una época casi olvidada del arte barroco. Es así como hacia el lado derecho o de la Epístola destacan los atlantes del segundo cuerpo del retablo dedicado a la Virgen del Carmen. Frente a éste se encuentra el retablo en donde se venera a la Virgen del Rosario, que tiene la particularidad de poseer columnas con el fuste abalaustrado en cada uno de sus dos cuerpos.

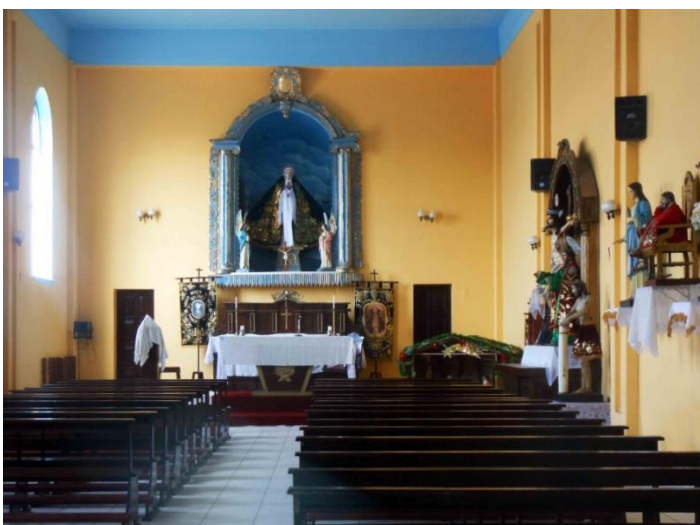


- A. Retablo de la Virgen del Carmen.
- B. Retablo de la Virgen del Rosario.
- C. Retablo del Corazón de Jesús.
- D. Retablo de la Virgen de la Merced.

ESCALA GRÁFICA 0 5 10 20 m

Planta de la iglesia matriz de Chancay.  
Elaboración e imagen: Samuel Amorós, 2013.

El retablo mayor posee cinco calles y dos cuerpos, destacando por sus dimensiones sobre todos los anteriores. Su aspecto revela una peculiar fusión entre elementos barrocos con otros neoclásicos. A este último periodo corresponden los fustes lisos, pero con los capiteles corintios propios del barroco de las columnas de orden gigante de las calles laterales. Por el contrario, la calle central que contiene a la imagen de la Virgen sobre el tabernáculo, está delimitada por columnas barrocas de fuste salomónico. Si alzamos la mirada nos encontramos con el único entablamento corrido, tal y como lo empleó el neoclásico. Entonces, cabe preguntarse si ¿fue el producto de una renovación generada por la moda neoclásica de comienzos del siglo XIX? o más bien ¿se trató de una recomposición del retablo mayor como otra consecuencia de la intervención en la iglesia de mediados del siglo XX? Sería necesaria una profunda investigación en fuentes documentales primarias que contribuyera a despejar las múltiples dudas que genera esta obra arquitectónica mueble, conjuntamente con los vacíos existentes en la historia del propio templo.



La imagen de la Virgen de los Dolores es venerada en la capilla que perteneció al antiguo Hospital Real.  
Imagen: Samuel Amorós, 2013.

iglesia matriz. El banco que sirve de pedestal que las columnas de fuste liso y capitel jónico en la calle central destacan los dos cuerpos de fuste salomónico, cuya altura total es columnas de orden gigante neoclásicas, para entablamento corrido y el frontón que remata la mueble.

Todavía nos queda otro edificio religioso por visitar en Chancay,

mucho más modesto, pero de profunda significación en la memoria de sus pobladores. Se trata de la capilla de la Virgen de los Dolores, la misma imagen que de acuerdo a la tradición, salvó a la villa de su destrucción por la armada chilena. La edificación se encuentra en la cuadra dos de la calle Benjamín Vizquerra, que es la prolongación de la calle Diego López Zúñiga, en donde está la iglesia matriz, de modo que solo hay que transitar poco más de dos cuadras en línea recta para llegar hasta ella. Se sabe que para 1813 era un templo de mayor importancia: “[...] *la Iglesia de ‘Nuestra Señora de los Dolores’ en el Hospital Real* [...]”<sup>8</sup>. Sin embargo, hoy es tan solo es la capilla del “Barrio del Hospital”. Su aspecto exterior es bastante simple y carece de cualquier significación, pero en su interior se atesora la reverenciada imagen, que es custodiada por la hermandad de fieles que fomentan su culto.

Aunque este texto está enfocado en la historia y el patrimonio de Chancay virreinal, no puedo dejar de mencionar su inmensa riqueza prehispánica, que por sí sola merece ser desarrollada por separado. Tan solo he querido presentar una muestra de lo que puede ofrecer la vieja villa de Arnedo y si algunos lectores están interesados en el arte y la historia, los invito a descubrirla, les aseguro que no se decepcionarán y por el contrario, volverán a casa con el espíritu renovado.

## BIBLIOGRAFÍA

- Córdova, J. (1992) [1839]. *Estadística histórica, geográfica, industrial y comercial de los pueblos que componen las provincias del departamento de Lima*. Sociedad "Entre Nous".
- Ipinze, J. (2005). *La antigua provincia de Chancay, siglos XVI – XVIII*. Comisión de celebración del nacimiento del historiador Jesús Elías Ipinze Jordán.
- Orrego, J. (ene. 04, 2010). Historia de Chancay (1). *Blog de Juan Luis Orrego Penagos. Historia del Perú, América Latina y el mundo. Siglos XIX y XX*.  
Disponible en: <http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2010/01/04/historia-de-chancay-1/>
- Rosas, E. (1976). *La provincia de Chancay en la colonia y emancipación. (Chancay – Huaral)*. Gráfica industrial.
- Rostworowski M. (1978). *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Van Dalen, P. (2008). *Los ecosistemas arqueológicos en la cuenca baja del río Chancay – Huaral*. Juan Gutemberg editores.

---

<sup>8</sup> Emilio Rosas, ob. cit.: 72.